

ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

José Carlos Mariátegui. Lecturas heterodoxas del marxismo desde el Tercer Mundo

ISBN 978-987-575-164-4

María Cristina Garat
crisgarat@hotmail.com.ar

Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Resumen

El artículo analiza las reflexiones de Marx sobre las posibilidades de reelaboración autónoma de su bagaje teórico en el Tercer Mundo, identificando en su propio pensamiento una crítica al eurocentrismo teórico. En este sentido, se relacionan las posturas de Marx con los desarrollos teóricos-políticos de José Carlos Mariátegui, considerándolo representante del momento fundacional de la teoría crítica en nuestra América. El trabajo profundiza en la lectura *heterodoxa* que realiza Mariátegui del marxismo, indagando en las formulaciones teóricas del propio Mariátegui, los resultados a los que arriba y la reapropiación de conceptos y categorías marxistas elaborados para el análisis de la realidad peruana y Latinoamérica en general.

Palabras clave

José Carlos Mariátegui, marxismo latinoamericano, materialismo histórico

Introducción

En un primer acercamiento a la extensa obra de Karl Marx, se puede apreciar que sus estudios sobre el capitalismo se encuentran basados en el occidente europeo, particularmente Inglaterra, que se erige como modelo clásico. En la obra marxiana más difundida y hegemónica podemos ver cómo el autor elabora distintos conceptos que permiten dilucidar la gestación, el funcionamiento y el desarrollo del modo de producción capitalista. Dentro de la rica y diversa obra de Marx y Engels, se puede advertir cómo estos autores realizan un diagnóstico del estado actual del desarrollo capitalista, como así también producen textos de corte político en donde se deja ver cuáles son sus

posturas y recomendaciones para la organización política de las masas que se enfrenten a este modo de explotación (siendo un claro ejemplo el conocido *Manifiesto del partido comunista*). En base a esto, pueden surgir interrogantes respecto a si *El Capital* de Karl Marx es una filosofía de la historia universal como así también si es posible *trasplantar* las categorías y conceptos marxianos al análisis del mundo periférico.

Este trabajo se propone iniciar un recorrido sobre las reflexiones del mismo Marx respecto a las posibilidades de *aplicación* o bien, de reelaboración autónoma, del bagaje teórico de su obra en el Tercer Mundo, buscando identificar en su propio pensamiento una crítica al eurocentrismo teórico. En este sentido, la monografía aspira a entrecruzar, rastreando rupturas y continuidades, la postura de Marx con los desarrollos teóricos-políticos de José Carlos Mariátegui, considerándolo como representante del momento fundacional de la teoría crítica en el nuestra América. En este marco, el presente trabajo busca profundizar en la lectura, si se quiere, heterodoxa, que realiza Mariátegui del marxismo. Recuperando las discusiones entabladas entre este pensador y otras versiones y corrientes (como el eurocentrismo y el populismo) la idea del presente estudio es indagar en las formulaciones teóricas del propio Mariátegui, los resultados a los que arriba y la reapropiación de conceptos y categorías marxistas que elabora para el análisis de la realidad peruana y América Latina en general.

La hipótesis que subyace en el trabajo es que tanto Mariátegui como Marx llegan a formular conclusiones similares respecto a la forma y posibilidades de utilización/reapropiación/asimilación que tienen los conceptos de la obra marxiana dentro del tercer mundo, a pesar de haber realizados caminos paralelos en la reflexión teórica del tema, faltándole a Mariátegui acceso completo a todo el caudal de documentos y escritos de Karl Marx.

Replanteos de Marx acerca de la concepción materialista de la historia. Cambio de paradigma en la obra marxiana

Tradicionalmente, la teoría marxista fue interpretada y analizada desde una perspectiva que terminaba convirtiéndola en una suerte de metafísica materialista, basada en una ideología del progreso lineal cuyo motor sería el desarrollo de las fuerzas productivas. En base a este razonamiento, muchas fueron las voces que abonaron la idea del pasaje necesario de todas las sociedades por diferentes etapas y estadios de evolución predeterminados, que irían conduciendo gradualmente al comunismo; por otro lado, y en relación con lo anterior, desde esta línea de interpretación se ubica al proletario europeo occidental como sujeto y eje de la revolución mundial (Kohan, 1998). Esta matriz teórica, cuya máxima expresión se puede encontrar en el *Manifiesto del partido comunista*, delinea un paradigma de neto corte eurocéntrico, ubicando explícitamente a las

demás regiones del planeta en un lugar secundario y subordinado en relación a Europa occidental. Siguiendo a Kohan podemos afirmar que en el paradigma del *Manifiesto*, Marx ubica en occidente lo que denomina “la corriente de la civilización de la historia mundial”, cultivando la idea de la preeminencia europea por encima del resto de los pueblos. En este marco, utiliza el par dicotómico de conceptos civilización-barbarie, quedando englobadas en el primer término Inglaterra, Francia y Alemania, mientras que “barbarie” encierra a todas las demás naciones de la periferia precapitalista (inclusive algunas naciones europeas). La idea de progreso está fuertemente presente dentro de este paradigma, que señala particularmente a Inglaterra como a la vanguardia del crecimiento y desarrollo de las fuerzas productivas, como así también ubica a su proletariado como la clase social encargada de encabezar la revolución mundial. En este marco también aparece la afirmación respecto a que “los obreros no tienen patria”, lo cual relega la cuestión nacional de los diferentes países a lo que podríamos llamar como un “falso problema”, dado que la liberación nacional no puede ser en sí misma un objetivo de la clase obrera, sino que ésta debe luchar por la revolución mundial. La patria de cada proletariado sería un obstáculo a la hora de consagrar definitivamente el internacionalismo que propugnan desde el *Manifiesto*. Por otro lado, Kohan también señala el tono modernista que atraviesa esta obra, evidenciado en el carácter positivo que adjudican los autores a la emergencia de la industria moderna como así también la idea de utilizar al Estado moderno en el proyecto revolucionario de Marx y Engels. En este marco epistemológico eurocéntrico y modernista, Marx justifica en el plano teórico los avances imperialistas de la Europa occidental, dado que los considera a la vez inevitables y positivos, en cuanto que aceleran el desarrollo de las fuerzas productivas en las regiones en las que penetran (Marx, 1853). Para Kohan, las reflexiones de Marx respecto a Bolívar se ubican también dentro de esta misma matriz de pensamiento.

Ahora bien, el cambio de paradigma que se puede observar en la obra marxiana reside justamente en las reflexiones de este autor sobre el mundo no europeo. Si bien estos escritos no tienen el nivel de sistematicidad y profundidad que caracteriza a *El Capital*, no es posible negar su existencia ni el hecho de que expresan un viraje en relación a los lineamientos que demarcaron las iniciales reflexiones de Marx. Estos trabajos fueron en su mayoría artículos periodísticos, correspondencia, borradores; de ahí la acusación de asistemáticos, externos o circunstanciales que usualmente suelen recibir en un intento de subestimarlos. Sin embargo, la importancia de estos textos radica en que allí podemos ver una clara determinación en Marx por correr su mirada de la Europa occidental, incorporando otras regiones al análisis, como Rusia, la India, el mundo colonial en general, por nombrar algunos ejemplos.

En palabras de Kohan, sostenemos que en Marx operó “una quiebra política en función de una profundización teórica”. En base a sus reflexiones, postulamos que esto implica articular tres niveles

del discurso marxiano, en donde se constatan los diversos problemas que reflejan las rupturas y continuidades de su pensamiento sobre el denominado Tercer Mundo.

Problemas del discurso político

- I- Problema Colonial. En torno a esta temática Marx radicaliza su postura y condena el colonialismo y el expansionismo capitalista, pero no ya en un tono meramente ético o moral, sino fundamentalmente en términos de racionalidad histórica y económica. Nace el criterio antiimperialista, dado que el capital imperial pasa a ser visualizado como pernicioso para el desarrollo económico y social del país sometido
- II- Problema Nacional. Sin abandonar su postura internacionalista, Marx pasa a defender las guerras por la independencia de las naciones coloniales, porque advierte su carácter profundamente revolucionario. La lucha antiimperialista va de la mano con la lucha anticapitalista. En este sentido ve como condición necesaria para la liberación del proletariado mundial, que primero venzan su opresión los pueblos dominados por el imperialismo capitalista
- III- Sujeto revolucionario. En este punto, Marx amplía su definición de lo que considera el sujeto potencialmente anticapitalista, incluyendo así al campesinado de las comunas rurales y lo pueblos sometidos por el expansionismo de las metrópolis capitalistas
- IV- Problema étnico. En este plano Marx suma la lucha antiesclavista como condición necesaria para lograr la verdadera revolución y liberación mundial de la clase oprimida. Esta idea aparece claramente en su mensaje “A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América” escrito en 1864. En este texto queda plasmada la noción de que el fin de la esclavitud en Estados Unidos, aparte de ser un fin en sí mismo, era también una condición necesaria para la liberación del proletariado europeo

Todos los puntos arriba señalados como nuevos focos problemáticos que se agregan al pensamiento marxiano se suman al estudio de la contradicción principal entre fuerza de trabajo y capital. Esto implica el reconocimiento de las múltiples contradicciones que encierra el capitalismo.

Problemas del discurso epistemológico-científico

- I- Metodología dialéctica. Marx arriba a estos nuevos focos de interés, delimitados esquemáticamente en el apartado anterior, guiado centralmente por esta dirección metodológica. En esta búsqueda encuentra al mercado mundial como la totalidad a ser explicada, con el estatus dialéctico más concreto; esto implica entender al capitalismo en tanto sistema mundial, con todas sus determinaciones, que alberga en sí a las metrópolis europeas, modernas y capitalistas, y también a la periferia no europea, precapitalista.

- II- Noción de la historia. Una lectura errada de *El Capital* interpreta a la obra como una deducción lógica general, como una filosofía de la historia universal, mezclando el nivel lógico categorial que utiliza Marx en su análisis, con el nivel de la referencialidad histórica. A partir de su cambio de paradigma, Marx destierra definitivamente la noción de la historia como el devenir de una esencia que implique el avance del “progreso sobre la barbarie”. No existe tal cosa, si no que la historia está abierta a la contingencia. De igual forma, al abandonar la idea del progreso que desde Europa avanza sobre la barbarie de los “pueblos primitivos”, se termina la justificación del colonialismo y el imperialismo.
- III- Cambio histórico. En estrecha relación con lo anterior, Marx profundiza su noción de un desarrollo histórico multilineal, rechazando la idea de un evolucionismo lineal por etapas fijas preestablecidas. De esta forma se deshace también de la noción hegeliana de “pueblos con o sin historia”, descartando también que la historia sea sólo occidental. Acuña nociones como las del modo de producción asiático, para dar cuenta de las múltiples posibilidades de desarrollo.
- IV- Modelo clásico. Todo lo arriba expuesto decanta en la pérdida de sustento del intento de configurar un “modelo clásico”. Asumir el desarrollo histórico económico de Inglaterra o el político de Francia como modelos clásicos, implica aceptar al marxismo como un sistema lógico, universal, a priori, con categorías elaboradas para ser “aplicadas” a las demás sociedades. El viraje de Marx lleva a rechazar esta opción, priorizando el rol del desarrollo histórico de cada sociedad, librada a sus propias fuerzas sociales y económicas, que deben ser abordadas en particular, siguiendo su propio curso.

Problemas filosóficos

- I- Dicotomía entre lógica e historia. De la mano con las reflexiones anteriores, ante oposición entre la lógica y la historia, vemos a los desarrollos teóricos de Marx posteriores a su viraje, priorizar la historia entendida como un desenvolvimiento abierto, contingente
- II- ¿Qué es el marxismo? Si bien esta pregunta puede abarcar respuestas de diversa índole, en función de lo expuesto podemos decir que el marxismo se trata de una concepción materialista de la historia; esto implica negar la idea de que sea un sistema cerrado, dado que está abierto a la lucha de clases.

III- Nociones sobre la dialéctica. La dialéctica muestra leyes de tendencia, delineando campos de posibilidades abiertos dentro de los cuales van a operar las contradicciones del sistema, pero siempre abierto al continuo desenvolvimiento de la lucha de clases

Resulta particularmente esclarecedor de este cambio de paradigma el proyecto de respuesta a la carta de Vera Zasulich de Marx (1881). En este texto, el autor argumenta enfáticamente que la “fatalidad histórica” de la expropiación de los agricultores en la génesis de la producción capitalista se circunscribe a los países de Europa Occidental. Esto implica que si bien la propiedad comunal de tipo más o menos arcaico fue desapareciendo en Europa Occidental conforme el avance del “progreso social”, en Rusia existe la posibilidad histórica de poder conservar su comunidad rural, presente a escala nacional, pero deshaciéndose de sus caracteres primitivos, permitiendo así el desarrollo de la producción colectiva a gran escala. Esta argumentación rompe directamente con la idea de atravesar escalonadamente cada una de las etapas del desarrollo evolutivo, dado que permite pensar la posibilidad de *saltearse* un estadio del progreso (particularmente el capitalismo basado en la propiedad privada de la tierra) para avanzar hacia una etapa superior. Marx argumenta que esto es posible debido al propio desarrollo histórico de Rusia, que conjugó de manera particular la conservación de sus comunidades rurales en paralelo al desarrollo capitalista en Europa Occidental; de esta manera, se abre la oportunidad a los rusos de apropiarse de las “realizaciones positivas de ésta [la producción capitalista], sin pasar por todas sus terribles peripecias” (1881: 8). Claramente vemos cómo Marx deja sentada su postura de que es el libre desarrollo de la comunidad rural la que se erigirá como el “elemento regenerador de la sociedad rusa y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista.”(p.15)

Marxismo (y/desde/en/para/por) Latinoamérica.

El cambio de paradigma operado en Marx en lo que respecta a su concepción del Tercer Mundo abre la puerta a la posibilidad de pensar un marxismo latinoamericano, que se reapropie de sus categorías y esquemas, pero sin perder la imaginación creadora que permite la construcción teórica y política original, nacida en y para nuestra América Latina.

El marxismo habitó nuestra América de formas diversas y muchas veces contrapuestas. Distintas corrientes invocaron a Marx para defender posturas que no siempre pueden considerarse como decididamente revolucionarias; esto dividió a los marxistas latinoamericanos, que desplegaron estrategias políticas disímiles para alcanzar objetivos también enfrentados.

El análisis y periodización que se hace del marxismo latinoamericano también presenta versiones contradictorias, donde mientras en una se realzan determinadas figuras, otras las ensombrecen. La sistematización de las características del marxismo en Latinoamérica implica señalar períodos

diferenciados entre sí, en los cuales alguna de las corrientes políticas prevaleció por sobre las otras, o bien fue más rica en producción teórica, o quizás más “verdaderamente marxista” (dependiendo esto siempre de las concepciones sobre el marxismo que tenga quien esté periodizando). Esta tarea implica una definición de las corrientes que fueron emergiendo, junto a sus líderes e intelectuales; al aparecer una, necesariamente se produce un reacomodo de las demás, que deben redefinirse. Las distintas corrientes en América Latina fueron construyendo sus estrategias políticas y su elaboración teórica en función, entre otras cosas, al debate en torno a los modos de producción en América Latina, y según se determine esto, cuál es la revolución en ciernes y quién es el sujeto que va a encarnarla.

Sucintamente, podemos señalar que tanto Aricó (1982) como Löwy (2007) coinciden a grandes rasgos en la periodización que realizan del marxismo latinoamericano. Basándonos principalmente en este último autor, vemos que diferencia tres períodos:

- **Período revolucionario**, de los años 20 hasta los 30, resaltando la figura de Mariátegui como así también la insurrección salvadoreña de 1932. Durante este período se tiende a caracterizar la revolución latinoamericana como democrática y antiimperialista
- **Período estalinista**, de mediados de la década del 30 hasta 1959. Aquí la hegemonía recayó en la interpretación que hicieron los soviéticos del marxismo, lo que implicó la adopción de la teoría de la revolución por etapas, tocándole a América Latina la etapa de la revolución democrático-burguesa
- **Nuevo período revolucionario**, que se inicia con la Revolución Cubana. En este período toma fuerza la idea de que la revolución latinoamericana debe ser socialista vía la lucha armada. Ernesto Che Guevara es la figura emblemática del período

Agustín Cueva (2007: 177-200), en cambio, expresa sus diferencias con esta periodización. Por un lado se declara en desacuerdo con el análisis que establece una dependencia absoluta de los PC latinoamericanos de la Internacional Comunista. Sumado a esto, su crítica fundamental reside en la consideración que los autores arriba mencionados hacen del denominado período estalinista, al cual consideran como un momento *oscuro*, de escasa producción propia y obediencia casi total a los mandatos de los soviéticos. Cueva se manifiesta en contra de esta postura, mostrando que durante este período cobra cuerpo un movimiento intelectual y cultural inspirado en el marxismo, que da cuenta del vigor que mantiene esta corriente en América Latina, región que según el autor se “marxistiza” principalmente en la literatura, las artes plásticas, la música, etc. En relación a esto último, el autor reconoce que el marxismo logró inundar el área del arte y la intelectualidad, pero que no tuvo el mismo éxito conquistando las masas ni tampoco en el plano orgánico-partidario.

José Carlos Mariátegui: su lectura heterodoxa del marxismo

A la hora de abordar la figura de José Carlos Mariátegui (JCM) nos encontramos con una extensísima obra, que brilla tanto por lo bello de su pluma como por lo profundo de su análisis y conclusiones. JCM fue un autor, sin dudas, excepcional, abocado como pocos al estudio de América Latina, particularmente de Perú, su tierra natal. Identificado plenamente con el marxismo, tanto en lo político como en cuanto a herramienta de análisis para abordar la realidad, logró sintetizar en sus producciones el legado de sus grandes maestros del viejo mundo (como, desde luego, Marx, pero también Lenin, Sorel, Unamuno, entre otros) con la elaboración propia, producto de la reapropiación del corpus teórico marxista en tanto instrumento del cual valerse a la hora del análisis sistemático, pero nunca como categorías inamovibles a “trasplantar” en cualquier región del mundo. Aquí radica sin duda su grandeza, convirtiéndolo en capítulo obligado para cualquiera que desee involucrarse en el marxismo latinoamericano. Fue justamente esta característica la que le valió el mote de “heterodoxo”, diferenciándolo de aquellas otras corrientes que vieron en el marxismo un manual de instrucciones a seguir acríticamente.

Existe cierto consenso entre los autores en considerar a JCM como uno de los primeros representantes del marxismo latinoamericano. Si bien sin duda no es el primero en hablar de Marx por estas tierras (ya Juan B. Justo había traducido el libro I de *El Capital* en 1895, por ejemplo) es a todas luces el primero en resignificar la teoría marxista en clave latinoamericana, pensando no solo desde América Latina, sino también en y para América Latina. Löwy (2007), postula a Mariátegui como uno de los pensadores que logró una “aplicación creativa del marxismo”, superando el dilema entre la aplicación automática de las categorías conceptuales pensadas para la realidad europea y, en el extremo opuesto, la consideración de esta región del mundo como un excepcionalismo indoamericano para el cual los intentos de análisis de tipo marxistas son inadecuados en tanto estos sirven solamente para el abordaje de Europa Occidental. Ambas posturas, aunque contrapuestas, arriban a la conclusión de que el socialismo no está a la orden del día en América Latina. JCM, como iniciador de una corriente que enlaza el marxismo con el latinoamericanismo y el antiimperialismo, llega a la conclusión exactamente opuesta: la única posibilidad de liberación para nuestra América es la revolución socialista. En este marco, Löwy realza a la figura de JCM como un marxista latinoamericano heterodoxo, iniciador del período revolucionario dentro del marxismo en Latinoamérica, señalando su muerte como el ocaso de esta época y el inicio de la oscura hegemonía estalinista. Como contrapunto a esta visión, Cueva (2007) señala que Löwy distorsiona el verdadero sentido de la obra de JCM al intentar presentarlo como un “profeta heterodoxo”. El ecuatoriano afirma que JCM termina inclinándose por Stalin en su disputa contra Trotsky. También niega la tesis de Aricó que lo ubica como un antiestatalista, y acusa a este autor de que su único interés es

“traducir al lenguaje de los ‘blancos’ el *sui generis* discurso del ‘cholo’ peruano”. Por otro lado, Cueva sostiene que JCM no es un teórico en sentido estricto, dado que para él su trabajo no se dirige fundamentalmente a la revisión y/o reelaboración de categorías y sistemas conceptuales de interpretación de la realidad. La grandeza de JCM está, para Löwy, en haber legado el primer esquema marxista de interpretación de las modalidades específicas de desarrollo del capitalismo en América Latina. Además, señala que el peruano encarnó en su obra la vocación totalizadora del marxismo, al abarcar en su análisis tanto la problemática económica, como la literatura, el arte, la cuestión étnica, etc.

A pesar de las divergencias en las consideraciones sobre Mariátegui, no caben dudas de la importancia de sus análisis, que señaló un camino que luego será retomado por muchos otros rebeldes, que profundizarán su legado.

Expuestas ya las principales deliberaciones en torno a Mariátegui como teórico e intelectual y en torno a su herencia, procedemos a sumergirnos directamente en su producción, tratando de delimitar, escuetamente, cuáles fueron sus principales focos de interés y cuáles fueron sus aportes más significativos para el marxismo latinoamericano. En este sentido, comenzaremos, por un lado, analizando las reflexiones de JCM sobre el marxismo en sí mismo, sus consideraciones respecto a si se trata de una filosofía de la historia universal, o cuál es su verdadera naturaleza, si es que la tiene. En una segunda instancia avanzaremos sobre los estudios específicos que realizó sobre América Latina en general y el Perú en particular, cuál es la formación económico-social que lo caracteriza, cuáles son las clases oprimidas, las condiciones que permiten y perpetúan su explotación, como así también quiénes conforman ese sujeto colectivo revolucionario, su organización política y cuál es el carácter de la revolución que debe triunfar. Entre todos estos tópicos, se deslizan las reflexiones mariateguianas que dan cuenta de los argumentos con los que polemiza con otras corrientes, como el populismo o el eurocentrismo. Otro apartado estará dedicado a sus postulados respecto a la cuestión nacional y el internacionalismo. Por otro lado también incursionaremos sucintamente en las reflexiones del amauta sobre la subjetividad revolucionaria, el rol del mito y la cultura a la hora de la lucha.

Consideraciones de Mariátegui sobre el Marxismo

Difícil es diseccionar la producción mariateguiana para aislar cuáles son sus consideraciones sobre el marxismo en cuanto a corpus teórico y como doctrina política; la forma más cabal de adentrarse en su forma de reapropiarse de esta teoría, es leer sus obras, sus análisis sobre cuestiones concretas, sus debates con sus adversarios políticos. Allí es donde él despliega la grandeza

de pluma y comparte lo lúcido de sus reflexiones; se puede captar la esencia de su concepción marxista que, como él mismo definió, no es “ni calco ni copia. Debe ser creación heroica”.

Más allá de estas evidentes dificultades, podemos encontrar ciertos pasajes dentro de sus escritos en los cuales explicita la forma en la que concibe al marxismo. Mariátegui sostiene que la teoría de Marx es un método de interpretación histórica de la sociedad actual, que lejos está de ser una filosofía de la historia, o un sistema lógico cerrado producto de racionalismo del siglo XIX. En ese sentido, polemiza con las posturas que ven en la obra marxiana un determinismo extremo, acusándolo de ser una doctrina mecanicista, tal como lo hace Henri de Man (Mariátegui [1934] 1959). A este respecto, la postura de JCM es clara: “El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario –vale decir, donde ha sido realmente marxismo- no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido” (p. 67). En esta línea, nuestro autor remarca que el derrumbe del capitalismo no se produce por el simple de hecho de su agotamiento como sistema económico; la posibilidad de arribar al socialismo requiere que se den las condiciones económicas, pero también necesita de las condiciones políticas e intelectuales. El socialismo, para JCM es “el resultado de un tenaz y esforzado trabajo de ascensión” (p. 88)

En su *Mensaje al congreso obrero* ([1927]1959), el peruano remarca el carácter fundamentalmente dialéctico que para él posee el marxismo. Esto implica considerarlo un método apoyado en la realidad concreta, y no un cuerpo de categorías plausibles de aplicarse en cualquier región y tiempo histórico. De esta forma, habilita la posibilidad de la “creación heroica”, dado que, con esta definición, estimula directamente la reformulación y reapropiación de los conceptos marxistas en función de la realidad concreta de cada pueblo.

Ahora bien, dada esta posibilidad de resignificación de la teoría en clave latinoamericana, que a primera vista puede parecer muy abierta ¿qué hace de Mariátegui un marxista? La respuesta a esta pregunta la encontramos al sumergirnos en los análisis que el autor hace de las formaciones sociales latinoamericanas (entendido este concepto según lo hace Lenin, como la totalidad de relaciones sociales en una sociedad, que incluye lo común a todas las sociedades con lo específico de cada lugar, es decir, la articulación de lo lógico y lo histórico, lo universal y lo singular. El concepto de modo de producción queda así articulado con la idea de formación social) En este sentido, a lo largo de la obra del JCM podemos ver que nunca pierde de vista la importancia de las relaciones económicas de producción, que son para él las que en última instancia explican las relación de subordinación y subyacen a todo el desarrollo histórico de una sociedad. Con esta lógica, analiza la historia de Perú, su pasado inkaico, sus guerras de independencia y la república, como así también el problema del indio, la situación de las razas, los debates entre regionalismo y centralismo, entre otros muchos focos de interés. El hilo (rojo) conductor de todas estas problemáticas es la necesaria

resolución de la contradicción principal, que para el autor se trata del problema del indio (que a su vez es el problema de la tierra) dado que afecta a prácticamente las cuatro quintas partes de la población peruana; la posibilidad de reversión de esta situación está enlazada al triunfo de una revolución socialista.

Mariátegui y sus estudios sobre América Latina y el Perú

Los estudios de JCM sobre América Latina, y particularmente sobre el Perú, reflejan claramente la concepción que del marxismo tenía este autor. Son un intento por abordar la realidad latinoamericana de forma cabal, abordando tanto las cuestiones socioeconómicas como así también aquello ligado al arte, la cultura, es decir, aquellos que desde la perspectiva marxista ortodoxa quedan del lado de la superestructura; JCM articula todos los elementos en una única visión totalizadora, que intenta dar cuenta de las explicaciones últimas que permiten desentrañar cuál es la causa primigenia, la contradicción principal que debe ser resuelta. Sin perder de vista que el objetivo suyo radica en difundir su doctrina como primer paso para crear conciencia en las masas y poder lograr así la revolución socialista en el continente, este autor dedica una parte importante de su obra a la reflexión respecto a cuál debe ser el modo de organización del sujeto explotado, entendido necesariamente como sujeto colectivo. Es así como escribe artículos completos dirigidos al movimiento obrero, o indicando cuál el contenido del programa socialista, sus puntos más importantes y sus reivindicaciones esenciales.

Estas producciones hacen de JCM el heredero principal en Latinoamérica de la corriente que se enlaza con los lineamientos que Marx encarna luego de su cambio de paradigma. Esto implica las consideraciones del marxismo como un método de análisis, y no como una filosofía de la historia universal, a la vez que la ampliación del sujeto potencialmente revolucionario y la aceptación de que la historia tiene un desarrollo multilineal, siendo Latinoamérica uno de esos focos de desarrollo, paralelo al desarrollo europeo, pero enlazado a él por el avance del capitalismo mundial que alberga a ambas regiones.

Con el propósito de ordenar esquemáticamente el trabajo, vamos a dividir la obra de JCM destinada al análisis de Latinoamérica en distintos apartados. Por un lado abordaremos el estudio de la región en cuanto a formación económico-social con un desarrollo propio y, correlacionado a esto, las conclusiones respecto a cuál es el carácter de la revolución que debe insurgir. Por otro lado indagaremos en el análisis de quiénes son los sujetos colectivos oprimidos, por lo tanto, quién es el sujeto potencialmente revolucionario y cuál es la organización que debe darse. Por último, profundizaremos en las reflexiones de JCM sobre la cuestión nacional, el internacionalismo y el imperialismo, tópicos que el autor también entreteje con el lugar de la cultura, la literatura y la

historia de Perú. En cada uno de estos grandes bloques temático se pueden desentrañar los debates que JCM entabla con distintos adversarios políticos; intentaremos delimitar sus argumentos en contraposición a los esgrimidos por las corrientes a las que se contraponen.

Latinoamérica: la formación económico-social y el carácter de la revolución.

La obra de Mariátegui que por excelencia aborda la realidad peruana como parte integrante de la región latinoamericana es *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicado por primera vez 1928. En su primer capítulo, *Esquema de la evolución económica*, el autor realiza un breve pero profundo recorrido por la historia económica del país, desde el período incaico hasta su actualidad. En su análisis, JCM otorga un carácter crucial al período de la conquista, al cual califica como el momento en el cual se gestaron los lineamientos generales del funcionamiento de la economía. Es decir, para entender su mundo contemporáneo, consideraba preciso indagar en el sustrato económico, que condicionaba todos los demás órdenes, y para poder tener una comprensión adecuada había que retrotraerse hasta el período de la conquista española. El autor señala que el período colonial intenta desarrollar su economía sobre las ruinas de la economía incaica (a la cual atribuye un primitivo socialismo); los españoles buscan crear en el Perú un sistema feudal, que sin embargo fallaba en su sustento demográfico. Para nuestro autor, los españoles encargados de la colonización parecían promover más bien el exterminio del indio antes que su utilización como fuerza de trabajo. Cuando la falta de brazos comenzó a amenazar la posibilidad de la continuidad del sistema, se procedió a incorporar negros del África como mano de obra esclava; esto introdujo características esclavistas en una economía eminentemente feudal.

La segunda etapa de la economía peruana se inicia con la independencia y la instauración de la República. JCM señala que en este período se intenta establecer una economía burguesa, pero en la que persisten las características de una economía colonial. En este marco general, el autor afirma que las guerras de independencia respondieron claramente a los intereses del sector criollo blanco, que se apoyó sobre la masa indígena, pero que no dio lugar al cumplimiento de sus intereses. Califica a la instauración de la República como respondiendo primeramente a los requerimientos de desarrollo del capitalismo mundial, cristalizados eminentemente en Inglaterra. Bajo esta premisa, comienza una descripción de la actividad ligada al guano y al salitre, cuyo desarrollo (ligado al expansionismo inglés) fortalecía el poder de la costa.

Como un tercer período, JCM señala el que se inicia con la posguerra, luego del conflicto del Pacífico. Como características centrales del momento apunta la aparición de la industria moderna, el papel cada vez más preponderante de los bancos y el capital financiero, la creciente relación con Estados Unidos, que se erige como el principal acreedor para la economía peruana, que se iniciaba

en la política de empréstitos. Finalmente, destaca que en el Perú coexisten elementos de tres economías, afincadas en regiones diferentes del país: en la sierra persisten características feudales propias de la colonia, pero también se pueden encontrar elementos de la economía comunista indígena; por otro lado, en la costa afirma que “sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada” ([1928] 2010). Sin embargo, nuestro autor no deja en ningún momento de remarcar que la característica esencial del Perú es que continúa siendo un país agrícola, y sostiene que el indio es la principal mano de obra del sector, que persiste organizado en haciendas. Esto lleva a JCM a concluir que el capitalismo no está plenamente desarrollado en su país, que en su economía priman las características coloniales. En este sentido, Mariátegui afirma que:

Los elementos morales, políticos, psicológicos del capitalismo no parecen haber encontrado aquí su clima. El capitalista, o mejor dicho, el propietario criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción. El sentimiento de aventura, el ímpetu de creación, el poder organizador, que caracterizan al capitalista auténtico, son entre nosotros casi desconocidos (p.72)

De esta forma vemos cómo JCM realiza un exhaustivo análisis de las condiciones económicas del Perú, recurriendo a la historia, mostrando las relaciones del país con el mercado mundial, diferenciando hacia adentro del propio Perú las particularidades de cada región. Esta forma metódica de abordar la realidad es uno de los puntos que permite fundamentar que JCM consideraba al marxismo como un método de análisis, y no como una filosofía de la historia universal. Además, en su intento por dar cuenta de manera totalizadora de la realidad, podemos comprobar que sus estudios también abarcan la explicación de ciertos factores psicológicos, culturales, y otros tantos de diversa índole. En este punto resultan un buen ejemplo los pasajes (p.75) en los que el autor atribuye al gamonalismo (término con el que da cuenta del sistema económico basado en la gran propiedad en manos de criollos blancos que explotan al indio como mano de obra servil) ser la causa de algunas de las “miserias morales del indio”. Dicho esto, el autor recalca que no existe posibilidad de redención para el indio mientras este sistema de explotación persista. De esta forma, abolir la feudalidad en Perú es el objetivo primero para Mariátegui, y su posición es contundente: sólo la vía revolucionaria que lleva al socialismo conduce a la real emancipación de los explotados. Con esto, el autor desecha todas las visiones parcialistas, que buscan redimir al indígena por vía de acciones filantrópicas, o que buscan palear su miseria con meras reformas administrativas. En relación a esto, JCM dedica un capítulo entero en su célebre obra al análisis de la supuesta dicotomía entre regionalismo y centralismo (p. 207), a la cual acusa de ser falsa. El regionalismo, que se identifica con el federalismo como forma de organización política, se presenta como la solución para el problema del indio, supuestamente indefenso ante los excesos del poder capitalino; postula una

descentralización administrativa como alternativa a la concentración de las decisiones en Lima. Ante esta supuesta disputa, el autor manifiesta que ambos polos de la discusión en realidad esconden el sostenimiento del gamonalismo, dado que quienes se identifican con el federalismo son aquellos gamonales en disfavor con el poder central. El federalismo, planteado en estos términos, conduce a un fortalecimiento de los caudillos y caciques locales, pero no a una mejora real de las condiciones de los pueblos indígenas. Por tal motivo, plantea la necesidad de consolidar un nuevo regionalismo, que se identifique fuertemente con la causa del indio, que es la de abolir el sistema gamonal que lo explota; la clave del nuevo regionalismo está en la consolidación del “ayllu” (unidad de organización político-económica basada en la comunidad indígena, propia del Imperio Inkaico) que para el autor contiene en germen al socialismo, y por ende, destierra la feudalidad que persiste en Perú. Esta nueva forma de encarar el regionalismo está ligada con el esfuerzo por solucionar el verdadero problema del indio, que es la cuestión agraria, para así terminar definitivamente con su opresión. En consonancia con esto, podemos ver cómo en su artículo “Principios de política agraria nacional” ([1927] 1959) el autor realiza una serie de propuestas respecto a cómo debería encararse una política agraria socialista; entre ellas, propone una nacionalización de la tierra, que atendiendo a las particularidades de cada región, fortalezca el ayllu, al que considera la célula del futuro Estado socialista moderno. Además, también redacta propuestas en relación al crédito para la explotación agrícola, como así también discurre sobre la enseñanza agraria, entre otras cosas.

El diagnóstico del peruano respecto al carácter feudal-colonial de la formación económica de su país, no lo hace dudar respecto a cuál es el carácter de la revolución. En toda su obra lo vemos afirmar que la revolución debe ser socialista. Por ejemplo, cuando redacta “Principios programáticos del Partido Socialista” ([1928] 1959) JCM sentencia que el capitalismo se encuentra en el estadio imperialista, lo cual lleva a que la praxis deba ser marxista-leninista. Esto implica que para terminar con la feudalidad, la acción proletaria debe estimular primero y realizar después “las tareas de la Revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incompetente para desarrollar” (p.161). Una vez consolidado esto, tendrá lugar la revolución propiamente socialista. Sostiene, además, que la emancipación de la economía sólo será posible por la acción de las masas proletarias en conjunto con la lucha antiimperialista mundial. Vemos, una vez más, cómo este pensador no desconecta nunca la acción revolucionaria del Perú del contexto mundial en el que se inserta (señalando además que la revolución en América latina será una etapa más de la Revolución Mundial), como así tampoco deja de atender a las singularidades de cada región peruana. Podemos apreciar esto al constatar que el socialismo promovido por JCM se adapta a cada territorio, consolidando la pequeña propiedad individual, los grandes feudos o haciendo resurgir el ayllu, según sean las condiciones de productividad de cada zona, entre otras consideraciones. En cuanto a hacer

resurgir la comunidad indígena, el autor rechaza que su consolidación responda a un romanticismo antihistórico, que busque reimplantar tal cual fue el socialismo incaico. Por el contrario, desde un primer momento afirma que tanto la ciencia como la técnica desarrolladas por el capitalismo son conquistas que deben utilizarse en favor del desarrollo del socialismo (argumento muy similar al esbozado por Marx para fundamentar la no necesidad histórica de la desaparición del mir ruso).

Todo lo expuesto nos sirve para comprobar cómo las ideas respecto al marxismo que tenía JCM fueron volcadas en su producción teórica y en su toma de posición política. Además, en su producción respecto a esta temática, principalmente cuanto tiene que ver con el carácter de la revolución, vemos expresados uno a uno sus argumentos contra la concepción encarnada en Codovilla (jefe del Partido Comunista Argentino) que promovía el eurocentrismo con su conocida concepción etapista de la revolución. Desde esta mirada, la conclusión a la que se arribaba era que la etapa que seguía correspondía con una revolución democrático-burguesa.

El sujeto revolucionario y su organización. El problema del indio

Mariátegui, en consonancia con las reflexiones de Marx posteriores al cambio de paradigma, dedica una parte importante de sus reflexiones a delimitar quién es el sujeto revolucionario en Perú, cuáles son las condiciones de su explotación y cuál es la organización que debe darse para la lucha y la resistencia.

Tanto en su obra más popular, como lo fue *Siete ensayos*, como así también en otras ya citadas en este texto como *Peruanicemos el Perú o Ideología y Política*, el autor repite una y otra vez que el principal problema del Perú es el problema del indio, que es la población mayoritaria, y liga necesariamente su condición de explotado a la cuestión agraria. Recurre nuevamente a la historia de Perú para dar cuenta de las condiciones socio-económicas de la población indígena, reivindicando principalmente su derecho a la tierra. Vemos, una vez más, cómo recurre sistemáticamente a la dimensión económica como clave para entender el desarrollo histórico. Acusa a la gran propiedad feudal, el gamonalismo, de ser los responsables de perpetuar el sometimiento indígena, y frente a esto postula, una vez más, la salida socialista. Reivindica el ayllu, y afirma que en torno a él la población indígena mantuvo hábitos de solidaridad y cooperación que permitirían el desarrollo socialista.

Sin embargo, JCM no se limita a los indígenas a la hora de considerar a los sujetos potencialmente revolucionarios. Por ejemplo, cuando analiza el legado de la reforma universitaria en América Latina ([1928] 2010, cap. 4), sostiene que nació en la región una nueva generación, que se refleja en el acercamiento de los estudiantes al proletariado; esta nueva generación, de vinculación continental, está difundiendo las ideas marxistas, lo que la convierte en parte activa de la acción

anticapitalista. Por otro lado, en su texto *El problema de las razas* ([1929] 1959) el autor también reflexiona sobre la cuestión racial; en este punto, otra vez recurre al factor económico para explicar que tanto indios, como negros y mulatos, son parte de una misma clase, la de los explotados. Por tal motivo, inspiran tanto a criollos como a los imperialistas extranjeros el mismo tipo de desprecio. A lo largo de todo el artículo, el argumento apunta a diluir las diferencias raciales dentro de la misma clase oprimida, para unificarlos a todos en la categoría de proletarios. En cuanto a la organización en tanto clase, JCM sostiene que como primer paso es crucial la educación socialista de las masas indígenas, para lo cual la vanguardia obrera cuenta con elementos militantes de dichas razas, que podrán ejercer una propaganda clasista dentro de su medio, relacionándose de igual a igual con sus congéneres. Esto ayudará a consolidar su identidad en tanto proletariado. Sin embargo, a pesar de ubicar como iguales tanto a indios, negros como a obreros blancos, el autor no deja de remarcar que dentro del movimiento revolucionario la conducción debe estar en manos de una vanguardia obrera. El sector campesino acompañará, pero la hegemonía recae en manos de los obreros. Cuando escribe *Punto de vista antiimperialista* ([1929]: 1959) como también cuando redacta *El 1° de Mayo y el Frente Único* ([1924]: 1959), establece claramente que es de suma necesidad organizar un frente único proletario, donde las distintas corrientes obreras, con el apoyo del campesinado, se den organización para la lucha. Por otro lado, rechaza enfáticamente cualquier coalición con la burguesía; sostiene que el antiimperialismo burgués no constituye un movimiento que se baste así mismo y sea adecuado para la conquista del poder. En este punto, está polemizando con Haya de la Torre, como representante del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), quien apoya abiertamente una alianza con la pequeña burguesía para hacer frente al imperialismo. Mariátegui sostiene que la pequeña burguesía en el poder es su principal enemiga, porque es probable que termine estableciendo una comunidad de intereses con el capitalismo internacional, debido a su posición en la economía. Para JCM el único antiimperialismo real es el socialismo.

Nacionalismo e internacionalismo

En relación a las posturas antiimperialistas, JCM también reflexiona sobre el nacionalismo y responde a aquellas voces que ven en las ideas marxistas una penetración de teorías foráneas. Por un lado, en su *Réplica a Luis Alberto Sánchez* ([1927] 1959), nuestro autor busca diferenciar los nacionalismos europeos de los latinoamericanos. Acusa a los primeros de perseguir fines imperialistas, y de ser reaccionarios y antisocialistas. Por el contrario, en los pueblos coloniales (como denomina a América latina por su formación económico-social) el nacionalismo es necesariamente revolucionario y por ende socialista. Acá vemos converger de nuevo la postura del peruano con la del Marx post-viraje, que comenzó a apoyar las guerras por la independencia de los

países del Tercer Mundo, considerándolas como realmente revolucionarias y necesaria para la liberación mundial. Por otro lado, cuando redacta *Principios programáticos del Partido Socialista* ([1928] 1959), el autor señala que el carácter mundial de la economía implica directamente el carácter mundial de la lucha (una vez más, coincidiendo con Marx en caracterizar el mercado mundial como la totalidad más concreta a ser estudiada). Aclara que si bien los Partidos Socialistas se adaptarán a las particularidades de cada realidad nacional, no puede ignorarse que ésta está subordinada al ritmo de la historia mundial, lo que implica adoptar una amplia visión de clase. La revolución socialista debe ser un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. En consonancia con esta idea, Mariátegui reitera numerosas veces la urgencia de la unidad latinoamericana, haciendo hincapié en la necesidad de construir en conjunto un pensamiento común. En cuanto a esto, él mismo hace un gran aporte, al dedicar gran parte de su obra al estudio de América Latina, analizando, por ejemplo, la Revolución Mexicana, o cuestiones políticas de muchos países, como Argentina, Uruguay, Chile, etc. Además, constantemente está reivindicando el pensamiento de muchos intelectuales de nuestro suelo, como por ejemplo Ingenieros o Vasconcelos, entre otros. Mariátegui, en definitiva, propone ampliar el concepto de nación y nacionalismo, haciéndolo extensivo a todos los pueblos de nuestra América oprimidos por un mismo mal, el capitalismo imperialista. Por tal razón, alerta sobre la importancia de no permitir la balcanización de Latinoamérica, lo cual siempre es favorable a los intereses del capital, ya que, entre otras cosas, abre la posibilidad de enfrentamientos bélicos que separan a nuestros pueblos en su favor. En cuanto a esto, pone énfasis en no confundir la unidad de nuestra América, con el *panamericanismo*, que supone la incorporación de Estados Unidos. Este movimiento actúa siempre en favor del imperialismo yanqui, aunque Mariátegui es consciente que su principal ámbito es el diplomático; de todas formas señala que el panamericanismo penetra en América Latina de la mano del capital y los negocios, razón suficiente para oponerse a él. En algunos pasajes de *Peruanicemos el Perú* señala lo cínico de la actitud reaccionaria que señala al marxismo como una idea “exótica”, ajena a la “peruanidad”, pero que nada dice respecto a la penetración imperialista, dado que ésta sirve a sus intereses.

Cultura, mitos y fe revolucionaria: el original aporte de Mariátegui al Marxismo

Uno de los aportes más originales de Mariátegui al marxismo fue el lugar que le otorgó a elementos tales como la cultura o la fe dentro de su concepción revolucionaria. Lo novedoso de esto radica en tales factores solían quedar por fuera de los análisis marxistas más ortodoxos. En este marco podemos ver que su popular obra *Siete ensayos...* dedica todo un capítulo a *El factor religioso*, comenzando primero por la religión de los Inkas, sus características principales, para luego

profundizar sobre el proceso de instauración del catolicismo durante la colonia. JCM sostiene que el catolicismo provocó una destrucción parcial de la religión quechua, imponiendo su culto y liturgia, pero adecuándolos a las costumbres indígenas. Esto el autor lo señala como un punto débil, lo que derivó en una pobreza de la fe católica en el Perú. Luego pasa a comparar este proceso con el que se dio en Estados Unidos con el protestantismo, y sostiene que las diferencias que saltan a la vista entre ambos procesos tuvieron como principal consecuencia un diferente desarrollo del capitalismo en ambas regiones (en estos pasajes es imposible no pensar en Max Weber y su “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” y en la posibilidad de alguna influencia) Vemos acá cómo, si bien en sus explicaciones prima siempre el factor económico, nuestro autor no niega la incidencia que otros elementos puedan tener en el desarrollo histórico, como la fe. Por esto mismo, da una particular importancia a la función del socialismo como generador de mitos y promotor de una nueva fe, considerándolos como ingredientes claves para el triunfo de la revolución. En parte relacionado con esto, también es interesante el lugar que le otorga a la cultura y a la producción literaria, que para el peruano no están escindidas, porque no pueden ni deben, de la tarea política. En su célebre Siete ensayos ([1928] 2010) afirma que

(...) sino que mi concepción estética se unimisma, en la intimidad de mi conciencia, con mis concepciones morales, políticas y religiosas, y que, sin dejar de ser concepción estrictamente estética, no puede operar independientemente o diversamente. (p.238)

También podemos ver en *Peruanicemos el Perú* que JCM liga la literatura a lo nacional y a lo revolucionario. Sostiene que mientras la literatura mantenga en su país un carácter conservador, no puede realmente ser peruana, porque la nación se mantiene viva en quienes avanzan hacia el porvenir mucho más que en los apologistas del pasado.

En definitiva, JCM abona la idea de que el socialismo cumple una función ética, que eleva la moral obrera. Fundamenta esto diciendo que tanto la fábrica, como luego el sindicato, y más ampliamente la lucha de clases en general, estimulan la moral proletaria porque fomentan la solidaridad, y siembran en las personas la conciencia de ser parte indispensable, mas insuficiente, de un proceso más amplio, que las excede como meros individuos (tanto el proceso productivo como el revolucionario) ([1929] 1959). En consonancia con esto, en los artículos de 1925 “Dos concepciones de la vida” y “El hombre y el mito” el peruano sostiene que en la Europa prebélica la fe entró crisis. La Razón eliminó del alma burguesa los mitos, y éstos son fundamentales porque mueven al ser humano en la historia. Este “alma desencantada”, este nihilismo, encontró en la guerra la oportunidad para volver a creer. Y de hecho, afirma, son los pueblos que crearon un mito multitudinario los que ganaron. La situación de posguerra vuelve a arrojar a la burguesía a la incredulidad, a la falta de fe. Sostiene que la diferencia entre ésta y el proletariado es que la primera

niega, mientras que los segundos afirman. En ellos, los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra; ya no son divinos, son humanos: son sociales.

Para finalizar, es interesante retomar las consideraciones de Löwy (s.f) al respecto. El autor califica a JCM como un romántico, porque realiza una crítica a la Modernidad en nombre de valores sociales, éticos, culturales, religiosos. Busca re-encantar al mundo, sumergido en un romanticismo de izquierda y revolucionario. Para este pensador, el peruano propone una lucha mística, pero secular. Además agrega que su dialéctica busca superar la oposición entre fe y ateísmo, entre materialismo e idealismo. En este aspecto encuentra importantes puntos de similitud con Gramsci. Sostiene Löwy que las reflexiones de Mariátegui sobre estos temas son cruciales para entender el nacimiento de la Teología de la Liberación, como así también la mística del MST de Brasil o del EZLN en Chiapas, y la activa participación de cristianos en los movimientos revolucionarios de América Latina

Conclusiones

Sin dudas las conexiones entre José Carlos Mariátegui y Karl Marx son numerosas y profundas. Lo asombroso de muchas de las coincidencias que Mariátegui tiene en relación a Marx en las perspectivas de diferentes temas, o en el método utilizado, es que fueron reflexiones llevadas a cabo por el peruano sin haber tenido acceso completo a la producción total de Marx. Como anunciábamos en la primera parte, los escritos de Marx que dan cuenta de su cambio de perspectiva, circularon en mucha menor medida, particularmente en América Latina, debido entre otras cosas, a que no fueron concebidos como parte de una obra sistemática, como sí lo fue *El Capital*.

El legado del autor peruano es inmenso. Tanto en lo intelectual, como en la lucha política, son muchos quienes en Latinoamérica tomaron la posta, profundizando sus ideas y poniéndoles el cuerpo. Sin dudas podemos nombrar a Ernesto Che Guevara, como uno de sus herederos más evidentes. Al margen de poder comprobar o no si el Che leyó su obra, sus conexiones son claras. Sólo por dar un ejemplo, podemos retomar los debates en los que se vio involucrado el argentino en relación a las etapas de la revolución, o el carácter humanista del socialismo, como así también la “creación heroica” que supo ser la construcción del socialismo en Cuba, donde así como Latinoamérica profundizó su “marxistización” podemos decir que el marxismo se “latinoamericanizó” también. Nombramos además al gran pensador argentino León Rozitchner, que ahondó y reflexionó ampliamente sobre la subjetividad revolucionaria, en íntima conexión con los pensamientos de Mariátegui sobre la función ética del socialismo.

Así como José Carlos Mariátegui se reapropió del marxismo en clave latinoamericana, es hora de reapropiarnos de él y de su legado, retomar su espíritu y sus análisis, que mucho tiene que decirnos sobre la situación actual. No permitamos que nos lo expropian.

Bibliografía

- A.A. V.V (1929) *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la I Conferencia Comunista Latinoamericana*. Buenos Aires: La correspondencia sudamericana
- ARICÓ, J. (1982) "Marxismo latinoamericano". En *Diccionario de política*, compilado por Bobbio, N. y otros, México, D. F.: Siglo XXI.
- CUEVA, A. (2007). *Entre la ira y la esperanza: y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores
- KOHAN, N. (1998). *Marx en su (Tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires: Biblos.
- (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos
- LÖWY, M. (2007). *El marxismo en América Latina [Antología]*. Santiago de Chile: LOM.
- (s.f.) "Comunismo y religión: La mística revolucionaria de José Carlos Mariátegui". Obtenido el 2 de noviembre de 2008 (<http://www.amauta.lahaine.org/articulo.php?p=1892&more=1&c=1>)
- MANDEL, E. (1976). "La acumulación originaria del capital y la industrialización del Tercer Mundo". En *Ensayos sobre el neocapitalismo* por Mandel, Ernest. México, ERA.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1923). Conferencia sobre la Revolución Alemana. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia_de_la_crisis_mundial/paginas/sexta%20conferencia.htm#1ac
- (1959a). *Defensa del marxismo*. Lima: Biblioteca Amauta
- (1959b). *Ideología y política*. Lima: Biblioteca Amauta
- (1959c). *Peruanicemos el Perú*. Lima: Biblioteca Amauta
- (1959d). *Temas de nuestra américa*. Lima: Biblioteca Amauta
- (1991a). "Dos concepciones de la vida". Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el_alma_matinal/paginas/dos%20concepciones%20de%20la%20vida.htm
- (1991b). "El hombre y el mito" Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el_alma_matinal/paginas/el%20mito%20y%20el%20hombre.htm
- (2010). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Prometeo libros
- MARX, K. (1881). "Proyecto de respuesta a la carta de Vera Zasulich". En *Bibliografía de la cátedra De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana. Karl Marx: algunas cartas, intercambios y materiales con los populistas rusos (La ruptura con el eurocentrismo)* (pp. 7-

15) En la web: <http://cipec.nuevaradio.org/b2->

[img/MarxylopopulistasrusosVeraZasulichCartayborradoryarticulo_01.pdf](#)

-(1853) “La dominación británica en la India”, en Marx, K. y Engels, F. *Sobre el colonialismo*.